

PRESENTACIÓN

El actual número está dedicado al profesor Dr. Juan Noemi Callejas, fallecido el 29 de abril del presente año, quien fuera un gran académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile y, excelente formador de muchas generaciones de teólogos y teólogas que actualmente ejercen su docencia en Chile y en el extranjero. Este sencillo catedrático nacido en el Norte Chico; específicamente, en la ciudad de Freirina en la región de Copiapó en 1942, fue el primer teólogo laico que ejerció docencia como profesor titular en Teología Dogmática en Chile, llegando a ser más tarde, el primer decano laico de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica.

Referirse a la trayectoria de don Juan resulta complejo, no solo por su intensa y profunda reflexión teológica auténticamente responsable de cara a un diálogo con la modernidad, sino también por la riqueza de su personalidad, su sencillez, su capacidad de estar dispuesto a la escucha y su gran sensibilidad humana, la cual es difícil poder resumir en lo acotado de esta presentación. En este sentido, a quienes tuvimos el privilegio de tenerlo como profesor, siempre nos impactó la afabilidad con la cual conducía los procesos formativos en los cursos de dogmática en la Facultad de Teología, tanto en el pregrado como el postgrado, alentando a la investigación, rigurosidad y la pertinencia del pensar teológico.

Una de sus constantes exhortaciones académicas era, justamente, asumir la necesidad del diálogo con el mundo moderno, al cual debía estar llamado el pensamiento teológico, hacerse cargo de un auténtico coloquio entre la filosofía y la teología era lo que apasionaba a don Juan. En efecto, para nuestro

profesor, la fe intelectualmente responsable debe asumir las preguntas fundamentales situadas y apropiarse verdaderamente de aquel llamado de dar respuesta de nuestra esperanza (1 Pe 3,15) a todo aquel que la pida. De una otra forma, ello significaba encarar una *teología del mundo*.

Lo anterior, no es ajeno a la propia formación de este destacado teólogo. Fue formado en un contexto coyuntural, en los centros teológicos de Europa. Primero, en la Universidad Gregoriana de Roma en una teología en revisión, en pleno desarrollo del Concilio Vaticano II; posteriormente, realizó su doctorado en la Universidad de Münster, Alemania. De allí, que su labor docente e investigativa siempre fue muy consecuente con la llamada del Concilio a reflexionar a partir de un diálogo sincero con el mundo, de asumir con gran responsabilidad intelectual los temas del diálogo entre la iglesia y el mundo moderno, desde una racionalidad y hermenéutica teológica renovada, de cara a los cambios globales y fiel a lo esencial del mensaje evangélico. En efecto, él mismo nos narra que seguía los consejos del gran teólogo Karl Rahner, quien exhortaba en una conferencia al finalizar el Concilio, que este evento renovador del Espíritu en la vida eclesial y la teología no finalizaba, sino que recién empezaba, y era decidora la labor de los teólogos.

Por otra parte, el quehacer teológico de don Juan estuvo caracterizado por una estrecha relación entre la teología de la creación y la escatología, no como la formulación de dos tratados inconexos, sino como la articulación de un mismo logos teológico. En efecto, la obra creadora de Dios está intrínsecamente unida a la obra redentora. Desde su trabajo doctoral sobre la teología del protestante Paul Tillich, quien impulsara una teología del mundo, don Juan siempre sacaba a colación la expresión del teólogo Edward Schilleebeckx “*extra mundum nulla salus*” (fuera de este mundo no hay salvación). Lo anterior, implicaba asumir la encarnación en consonancia con la acción redentora y como fuente de esperanza. Como corolario de dicha constatación, toda realidad humana es factible de una reflexión teológica, desde la Universidad, el anhelo de la paz y la música... nada de cuanto humano existe escapa de la esfera de una comprensión reflexiva en relación con la transcendencia profunda

del ser humano a la cual está llamado. Sin lugar a duda, el legado de don Juan seguirá presente a través de la profundidad de sus artículos, investigaciones y su docencia consignada en sus libros que traslucen la reflexión y confianza en la esperanza cristiana.

En el presente volumen, nos es grato dar una cordial bienvenida a los académicos e investigadores que pasarán a formar parte del Comité Científico Internacional de nuestra revista, al Doctor Carlos Hoewel de la Pontificia Universidad Católica de Argentina y al doctor Miguel García Baró de la Pontificia Universidad de Comillas de España.

En relación al contenido del actual número señalaré que, en esta ocasión, la profesora Patricia Moya presenta su artículo: *Intencionalidad y representación: comprensión de estos conceptos en la gnoseología de Tomás de Aquino*. El profesor Sergio Torres presenta: *La creencia sin pertenencia como fenómeno emergente en la sociedad chilena. Desafíos a la reflexión de la fe*. El profesor Luis Aránguiz: *Tras el verbo nerudiano: relaciones entre el lenguaje y lo sagrado en "Las manos del día"*. El investigador Clemens Franken: *Georges Simenon y su comisario-analista comprensivo, compasivo y misericordioso*. Sebastián Galvis: *La reflexión pedagógica a partir de las parábolas de Jesús. una apuesta investigativa*. El profesor Claudio Pastén, *Exposición y crítica al análisis del acto de intelección primordial de Zubiri*. Por su parte, en la sección de las reseñas, el profesor André Hubert presenta: *Humanismo y ética básica*. Y, por último, Ricardo Montes nos presenta Platón: *El Banquete o siete discursos sobre el Amor*.

Mg. Javier Cortés
Subdirector Cuadernos de Teología